

UN SENDER DESCONOCIDO: SUS GUIONES PARA LOS TEBEOS DE COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS*

Javier BARREIRO BORDONABA **
Escritor

Las primeras noticias acerca de un joven Sender como autor de los tebeos de Cocoliche y Tragavientos (*Infancia y juventud de Cocoliche y Tragavientos*) las proporciona Luis Buñuel en sus conversaciones con Max Aub:

Yo creo que Sender nunca ha contado que hacia 1918 él escribió para un editor de Barcelona una revista semanal de tiras cómicas, que se llamaba *Cocoliche y Tragavientos*. Los nombres se hicieron muy famosos en España. El editor no le pagó nada por los primeros números pero al cuarto le mandó cien pesetas. Entonces Sender se fue al Hotel Inglés [...] después de haberse comprado una pipa, tabaco y un pijama. Se metió en una habitación de las mejores y no salió de ella en los dos días que tardó en gastarse aquel capital [...]. Los dos días que estuvo en el Hotel Inglés también llovía y se pasó el tiempo detrás de la ventana, mirando llover.¹

Gracias a esta mención malévola, pues Buñuel buscaba con ella desprestigiar a su coterráneo, al que no profesaba simpatía alguna, podemos enhebrar el hilo que nos ha llevado al conocimiento de estos guiones del escritor de Chalamera.

La relación del cineasta con el novelista —un año más joven— procede de 1915, año en el que Luis Buñuel, tras abandonar el colegio de jesuitas, coincidió con Ramón J. Sender en el 5.º Curso (1915-1916) del Instituto General y Técnico de Zaragoza. De 6.º (1916-1917) es la orla en la que ambos aparecen, con fotografías tomadas en abril de 1917. Al curso siguiente Sender vivió en Alcañiz, a pocos kilómetros de Calanda, y unos meses más tarde ambos se volvieron a encontrar en Madrid.

* Texto de la conferencia impartida por Javier Barreiro en el Instituto de Estudios Altoaragoneses el 27 de abril de 2015 [N. de la R.].

** barreiroclear@gmail.com

¹ Aub (1985: 96).

Sender llegó antes a una cierta popularidad a través de su actividad periodística, pero su consagración fue muy pareja: *Un perro andaluz* es de 1929; *Imán*, de 1930.² Es evidente que ambos hubieron de coincidir tanto en Aragón como en Madrid, del mismo modo que convergieron en la Guerra Civil y en el exilio mexicano. A pesar del poco aprecio del cenetista Sender por quienes habitaban en la Residencia de Estudiantes, la estética del escritor en los años treinta, como no podía ser de otra manera, es vanguardista, e incluso años después escribiría excelentes páginas sobre el mártir del grupo, Federico García Lorca,³ en su ensayo *Los noventayochos* (Sender, 1961). El propio Jesús Vived recuerda que el 1 de mayo de 1933 los dos aragoneses firmaron en la revista *Octubre*, junto a otros escritores, un manifiesto contra la barbarie hitleriana.⁴

Sin embargo, no hay menciones públicas del uno hacia el otro hasta que en *El mancebo y los héroes* (1960), el cuarto de los tomos de *Crónica del alba*, el trasunto de Sender, Pepe Garcés, se descuelga con esta descripción:

En la clase, se sentaba detrás de mí un chico grandullón de ojos saltones negros y rasgados. Ojos de caballo o de yegua. Desde el primer momento aquel tipo, que se llamaba Luis, me fue desagradable. Buscaba muchachos más jóvenes que él y tenía un rasgo de carácter grotesco.⁵

Poco después (el 22 de mayo de 1962) Joaquín Maurín escribía a Sender:

¿has visto *Viridiana*, de Buñuel, en donde el *plot* gira alrededor de una monjita? Buñuel tiene mucho talento; pero es un anticristiano: quiero decir que no conoce el sentimiento de la piedad. Sus dramas son moralmente implacables. Todo el mundo es malo.⁶

Sender le contestaba el 29 del mismo mes: «La película de Buñuel todavía no la dan aquí [en Los Ángeles]. Iré a verla».⁷

Finalmente, Sender se destapa y, en unas declaraciones poco conocidas, ya que no sé de quien las haya citado, al madrileño vespertino *Informaciones* (29 de junio de 1979), tilda a Buñuel de «retrasado mental», «frustrado», «comunista» y «alcoholista». Por si fueran pocas estas impresiones calificativas, advierte que «tuvo una mamá rica y después quiso hacer cine», y remacha diciendo que «no sabe nada de surrealismo y lo poco, si sabe, lo aprendió de Dalí», que, además, le hizo la película *Un chien andalou*.⁸

² *El problema religioso en Méjico* es de 1928, pero no fue una obra con repercusión.

³ «La lisis lírica y la boca del dragón», en Sender (1961: 283-326).

⁴ Vived (2002: 247).

⁵ Sender (2001, vol. I: 408).

⁶ Caudet (ed.), 1995: 476.

⁷ *Ibidem*, p. 477.

⁸ Joaquín Aranda, durante mucho tiempo responsable de cultura de las páginas de *Heraldo de Aragón*, replicó a estas declaraciones con un artículo en dicho periódico: «Querido señor Sender». Amigo de Buñuel, Aranda también admiraba a Sender, al que fue a recibir en Barcelona junto con Alfonso Zapater, como enviados especiales de *Heraldo de Aragón*, en la primera visita a España del escritor desde su exilio.

Por su parte, el cineasta también había aludido a su antiguo compañero en una carta (3 de agosto de 1959), en este caso dirigida a José Rubia Barcia:

Acosados por la premura de tiempo, hice por fin la inscripción de Rafael [el menor de sus dos hijos] en Alburquerque. Que pase allí el primer año y luego veremos. Voy a escribirle a mi compañero de Instituto de Zaragoza, Sender, para que ayude un poco a Rafael, aunque hay un abismo entre la calidad humana de Sender y la de V. Pero qué le vamos a hacer.⁹

¿Dónde se encontraban las claves del desencuentro, independientemente de la personalidad de ambos creadores, nada fácil, como no lo era la relación entre exilados de diversas tendencias? Otro dato: cuando el 23 de agosto de 1936 Sender bajó del Guadarrama, se encontró con Buñuel y otros miembros de la Alianza de Intelectuales. Parece que les afeó su compromiso exclusivamente ideológico pero no físico y los invitó a subir con él al frente. Por su lado, en la entrevista con Max Aub, Buñuel lo confirma al recordar que insultaba a los intelectuales cuando los veía en el café.¹⁰

En este contexto personal hay que entender la mención de Buñuel al trabajo senderiano a la que nos referíamos al principio. Buñuel sitúa el encuentro madrileño en una mañana en la que él se dirigía a la academia donde estudiaba para ingresar en la carrera de ingeniero agrónomo, propósito en el que fracasó. Encontró a Sender dormido —sentado y con el sombrero puesto— en un banco del Retiro madrileño, frente al Ministerio de Guerra. Lo despertó y le dio dos pesetas para desayunar. «Era un tipo raro», concluye.¹¹

Volviendo al asunto de la publicación del tebeo que nos ocupa, Vived recoge el dato en su edición de los primeros textos senderianos¹² y lo vuelve a hacer, con las mismas palabras, en su biografía:

En cuanto a las «contratas» literarias, bien pudieron estar relacionadas con la revista *Charlot*, que comenzó a publicarse en 1916 y en la que Rojo, su dibujante más famoso, daba vida a Cocoliche y Tragavientos, personajes que parodiaban a dos detectives.¹³

Sin embargo, y aunque en algunos estudios sobre el tebeo español se mencionan las tiras de estos personajes, no se había localizado esta publicación y, por tanto, no se había dado cuenta de que, en su primera página, viene firmada con un seudónimo tan poco enmascarador como *Sendercito*.¹⁴ Tampoco en la casi inabarcable bibliografía senderiana se hace referencia exacta a este texto, si bien Elizabeth

⁹ Rubia (1992: 76).

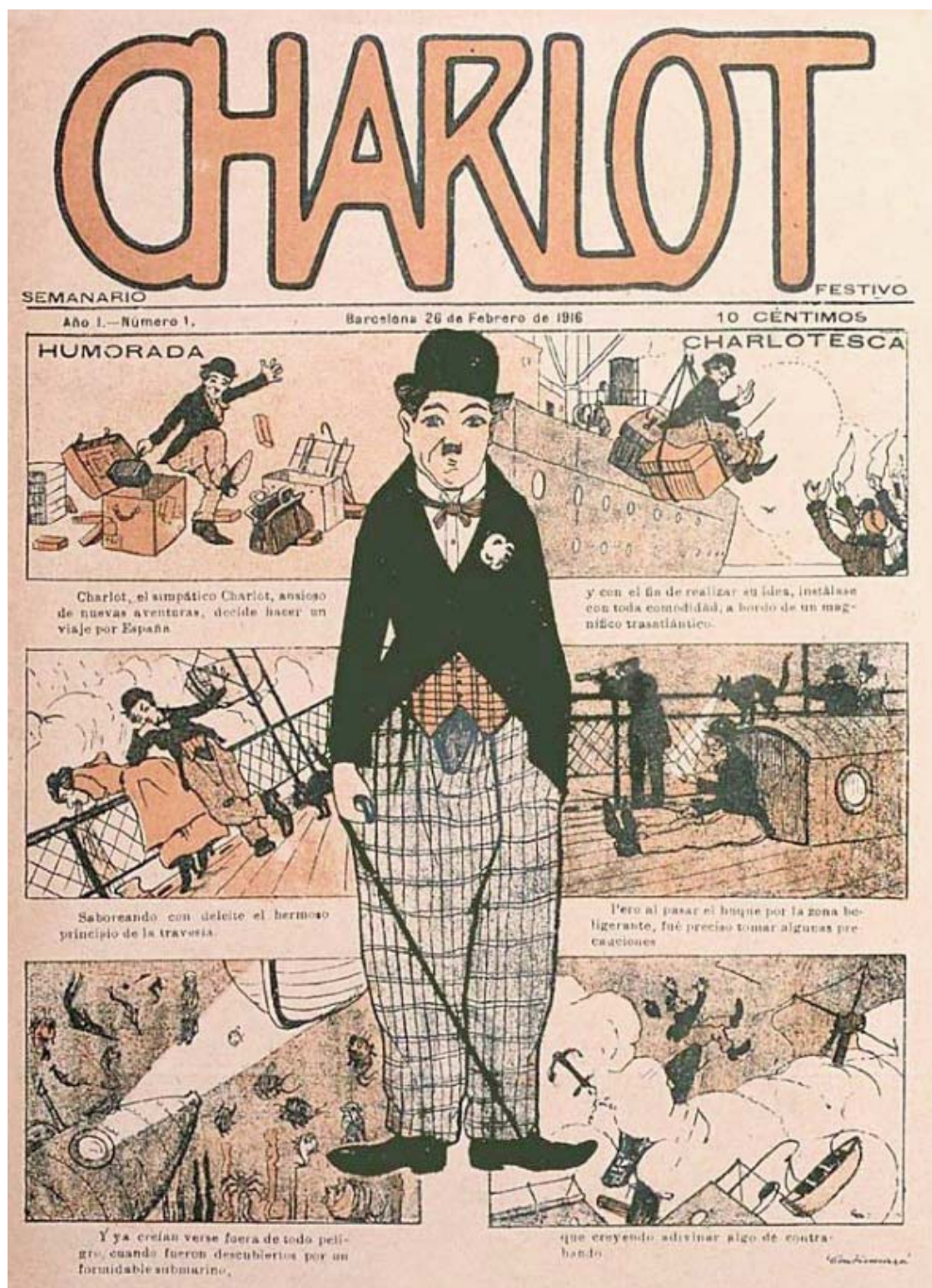
¹⁰ Aub (1985: 92). Aunque breve, el trabajo más completo que conozco sobre la antipatía entre los dos aragoneses es el de Javier Rubio Navarro (2013).

¹¹ Aub (1985: 96).

¹² Jesús Vived Mairal, en Sender (1993: LII-LIII).

¹³ Vived (2002: 90).

¹⁴ El meridiano seudónimo, no conocido en los estudios senderianos, disipa cualquier duda sobre la identidad del autor.



Portada del primer número de Charlot (28 de febrero de 1916).



Portada del primer número de la serie.



Infancia y Juventud de
COCOLICHE
y **TRAGAVIENTOS**
Episodios detectivescos por Sendercito

Cuaderno n.º 6

10 Cts.



Se abrió otro resorte y el ataud apareció vacío.

Portada del último número de la serie.

III ? !!!



(Continuará)

Contraportada del último número de la serie.

Espadas lo cita en su exhaustivo catálogo bibliográfico,¹⁵ aunque sin su título real y sin el seudónimo.

Se trata de seis cuadernos de dieciséis páginas —excepto el primero y el segundo, que tienen dieciocho y catorce respectivamente— de 21 × 14 centímetros en cuya portada, en color y sobre una franja naranja, figura el título, *Infancia y juventud de Cocoliche y Tragavientos*, junto a la efigie de los detectives enmarcada en un círculo con la inscripción «Inservate et deoperivis», frase latina para cuyo segundo miembro no encuentro traducción.¹⁶ Bajo el título, «Episodios detectivescos por Sendercito»; debajo de la franja, el número de cuaderno y el precio (10 céntimos). Las otras tres cuartas partes de la página las ocupa una ilustración alusiva al argumento, firmada en cinco de los cuadernos por T. Gringo y en el segundo de ellos por Zamba. El dibujante de las ilustraciones interiores es, en cambio, C. Rojo.¹⁷ La publicación no lleva mancheta ni en ninguna parte del cuaderno se menciona dato alguno que dé cuenta del lugar, la editorial o la fecha de edición. Sin embargo, la penúltima página contiene en sus seis números un jeroglífico entre cuyos acertantes se sortean un monedero y un lapicero de plata. La solución había de ser remitida a la administración, situada en la calle Putchet, 37. Es decir, a la sede de la mencionada revista *Charlot*.

Los cuadernos se completan con una historieta de C. Rojo en su segunda página,¹⁸ que en el caso del tercer número es autorreferencial, pues en él un caballero se sorprende ante el griterío de una multitud y comprueba que se trata de compradores del propio tebeo de Cocoliche. La penúltima página contiene, como pasatiempo, el mencionado concurso del jeroglífico, y la página final, otra breve serie humorística protagonizada por los detectives, ya en su edad adulta. Lleva el curioso título «¡¡¡ ¿ !!!» y consta de tres viñetas que continúan en los cuadernos siguientes hasta el número final, pero, al contrario de lo que sucede en la historia central, no finaliza en el tebeo número 6, sino que concluye con el típico «(Continuará)».

Si hacemos caso a Buñuel, la publicación habría salido a la venta en 1918, dos años después de hacerlo el semanario festivo barcelonés *Charlot*, que fue la primera revista que recogió estos personajes en sus páginas. Fundada por Miguel Navarrete en febrero de 1916, de aparición semanal y con un formato de 32 × 22 centímetros, *Charlot* llegó en su primera etapa a los 425 números. Se dice que fue el primer tebeo español inspirado en el cine. En 1917 lanzaría un suplemento en formato de 22 × 16 centímetros que alcanzaría los 181 números.¹⁹ Se publicó hasta 1924.

¹⁵ Espadas (2002).

¹⁶ Jesús Ferrer, catedrático de Latín al que consulto, sugiere que puede ser un error por parte del grafista, que ha convertido *deoperietis* en *deoperivis*, en cuyo caso la traducción quedaría en un convincente 'Examinad y averiguaréis'.

¹⁷ En *Tebeosfera*, el mayor repertorio de noticias sobre el género en la red, se da únicamente esta referencia: «Dibujante pionero, con obra en revistas de los años diez y veinte».

¹⁸ Rojo es el dibujante de los tres primeros cuadernos. Los siguientes están respectivamente firmados por Retruécano, Derdy y Pestañas.

¹⁹ http://www.tebeosfera.com/obras/publicaciones/charlot_navarrete_1916.html

En principio, la historieta ocupaba una página, con ocho viñetas y unos breves textos (de dos a cinco líneas) bajo ellas, y continuaba en los números siguientes. La primera parte se denominó «Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de dólares»; la segunda, «Los misterios de Manifloja – La mano que apretará». Aunque ausente del título, Tragavientos, el secretario del detective a la manera de Watson, aparecía en el transcurso de la historieta y llevaba habitualmente la peor parte. Como el después famoso Mortadelo, los detectives utilizaban a veces el disfraz en sus indagaciones. Parece que el guionista era un tal Sánchez Bosque, o Bosqued,²⁰ que de los dos modos aparece en las escasas ocasiones en que he visto impreso su nombre. Sender lo recuerda, sin muchas precisiones, en *Crónica del alba*:

un joven alto, más viejo que yo, taciturno y melancólico. [...] era escritor y en ese oficio ganaba dinero.

Se llamaba Sánchez Bosque y era el inventor de una serie de aventuras cómicas de dos detectives: *Cocoliche* y *Tragavientos* [...].

Siempre lo he recordado con respeto y amistad.²¹

Fuera como fuese, un jovencísimo Sender con dieciséis o diecisiete años, probablemente antes de su primera estancia en Madrid,²² redactó estas aventuras que habría que situar tras sus seis prosas zaragozanas de 1916-1917 y el poema alcañizano de 1918.²³ Salvo por las citadas palabras de Buñuel, desconocemos totalmente las circunstancias a través de las que el flamante escritor oscense consiguió el encargo. Seguramente sería él mismo quien se dirigiera al editor, mandándole algún episodio, y este lo contrataría. Lo cierto es que las tiras cómicas de los dos detectives habían logrado éxito popular y Sender todavía no era nadie en el mundo periodístico de entonces:

Cocoliche y *Tragavientos*», los reyes del detectivismo, fueron la versión paródica y guasona de Sherlock Holmes y su ayudante Watson. Gozaron de una indudable comercialidad, hecho que les condujo a estar un amplio periodo en los quioscos de todo el país. Como la mayoría de los folletines, estaba ilustrado con pequeños dibujos; en este caso a cargo de C. Rojo.²⁴

Esta popularidad se constata, por ejemplo, en el prólogo con el que, en 1929, Enrique Jardiel Poncela encabezó *Amor se escribe sin hache*:

²⁰ En la última página de los episodios, y tras la palabra *Fin*, en el interior de un recuadro se advierte: «En los próximos cuadernos se publicarán la Segunda Serie de las Aventuras de Cocoliche y Tragavientos por Tom de Lis (antes Sánchez Bosqued)». Desconozco si este propósito se llevó a cabo.

²¹ Sender (2001, vol. I: 518).

²² En el inicio de «Las brujas del Compromiso», uno de los primeros cuentos de Sender, publicado en el diario madrileño *La Tribuna* el 6 de julio de 1919, el autor aporta un dato que puede esclarecer las circunstancias en que fueron escritos los guiones: «Cuando agonizaba 1917, asuntos familiares me llevaron por vez primera a Caspe. Conmigo llevé algunas “contratas” literarias de Barcelona, dispuesto a trabajar de veras».

²³ Espadas (2002: 49 y 56).

²⁴ <http://vallatebeo.blog.galeon.com/1291413780/las-literaturas-de-kiosco-autor-francisco-aleman-sainz>



Inicio del texto de Sender.



Primera de las ilustraciones del texto (n.º 1, p. 5).

En la infancia, mis primeras lecturas fueron alborotadas, incongruentes y diversas, lo cual siempre les acontece a los niños que aman los libros y que han nacido de padres inteligentes. Dueño de varias grandes librerías repletas de volúmenes, leí al mismo tiempo a Dante que a Dickens, a Aristófanes que a Andersen, a Píndaro que a Amicis, a Ovidio que a Byron, a Swedenborg que a Ganivet, a Lope que a Dumas, a Chateaubriand que a Conan Doyle, que al ignorado autor de «Cocoliche y Tragavientos»... Debo declarar que entonces todos me emocionaban lo mismo, y ha sido preciso que los años pasasen para comprender —y para atreverme a decirlo— que el Tasso es insoportable y para preferir una página de Julio Verne traducida por un analfabeto a toda la «Ilíada», recitada por Homero en persona.²⁵

El texto senderiano de estos seis cuadernos alcanza un total de setenta y dos páginas, con lo que es el más extenso de los publicados hasta entonces por el escritor de Chalamera, y va a relatar las primeras aventuras de los dos personajes antes de su consagración como detectives. En su inicio, «De cómo empiezan sus aventuras», cita a su creador, el dibujante Rojo, como inventor de la pareja:

²⁵ <http://espanol.free-ebooks.net/ebook/Amor-se-escribe-sin-hache/html/10#ixzz3Pfy9m9ftv>

Me tomo la libertad de llamar canelo a todo el que no crea en la realidad vital del célebre detective asombro de grandes y chicos. No creas lector que solo ha existido en la imaginación de C. Rojo. No. Te equivocas de medio a medio si tal crees. Cocoliche y con él su discípulo Tragavientos, han vivido. [...] Cocoliche ha vivido. Vive en nuestras memorias y vivirá en las de nuestros nietos, como un personaje extraordinario, como un extirpador automático de esa ralea de juramentados y sin juramentar, que viven de la intranquilidad y desgracia del prójimo. ¿He dicho algo? Pues tened en cuenta que solo he empezado. (p. 1)

Percibimos en el tono desenfadado e irónico de estas primeras líneas la soltura de una prosa en la que, por otra parte, Sender no dará ninguna importancia al estilo, sino que parece escrita con mucha más rapidez que reflexión.

El argumento se reduce a una sucesión de episodios disparatados, salpicados de chistes verbales no demasiado originales. Bosquejaré un breve resumen.

Tras el párrafo inicial citado, se dice que Cocoliche no dio que hablar hasta los quince años, pero a partir de ahí se le presenta como un adolescente enredador y travieso que gallea con sus compañeros de escuela y hace la vida imposible al maestro. Escondido en el retrete para huir de sus disciplinas, huye por un ventanuco y cae entre la paja de una carretela de gitanos que se dirigen a Amposta. En una posada son detenidos por los miñones y recludos en un húmedo calabozo. Desde la ventana de su celda oye a un niño de unos cinco años discutir con su madre. Es Tragavientos, al que indica que llame al teniente. Con mentiras, Cocoliche consigue su libertad, el teniente lo lleva de criado a su casa y, después, le permite embarcarse, junto a la familia de Tragavientos, rumbo a África.

El segundo cuaderno narra la travesía en el Lusitania y el abordaje de unos piratas que exterminan a la tripulación y también a los padres del niño, aunque la corta edad de la pareja de amigos permite su salvación. Un motín cambia la correlación de fuerza entre los piratas, que se entregan a terribles refriegas. Cocoliche y Tragavientos se esconden en una pipa de agua. Una galerna hunde el barco y deja el barril a la deriva.

En el tercer cuaderno, la pipa aparece en una isla poblada por caníbales, que los consideran hijos del sol. La peripecia, bastante hinchada y sin acontecimientos relevantes, continúa en el cuarto cuaderno con la huida por el mar de los protagonistas, revestidos de corcho de un alcornoque, hasta que topan con un barco, aparentemente vacío, donde les sobrevienen peregrinos y misteriosos acontecimientos, que terminan abruptamente y sin más explicación, para encontrarse al principio del quinto cuaderno en la ciudad de Londres, donde el detective Jhon (sic) Xewir afronta la delicada misión de localizar la fábrica de los falsificadores que han inundado la capital financiera del mundo de billetes falsos. El detective embarca y, a la altura de los primeros islotes de Oceanía, los tripulantes avistan un misterioso transporte, al parecer semiabandonado, pero que, al acercarse, los cañonea y los hunde y resulta ser el barco misterioso al que habían llegado los dos jóvenes en el cuaderno anterior.

Solamente es Xewir, el detective, quien se salva, arribando al barco agresor. Tras innumerables y confusas peripecias, los culpables son colgados cabeza abajo y apaleados hasta morir. Esta aventura del barco fantasma presenta numerosas contradicciones, hechos confusos y fallos de *raccord* que delatan la rapidez y la falta de atención con que debió de ser escrita.

En el sexto cuaderno, tras aclarar que en el barco fantasma era donde se fabricaban los billetes falsos, los tres detectives huyen en el submarino²⁶ E-13, que antes había aparecido para ayudarles. Llegados a El Havre, Xewir es asesinado. El submarino traslada a los dos amigos a Londres. Allí son recibidos como héroes y alojados en un hotel de lujo, donde aprenden inglés y, felicitados por todo el mundo, se consideran ya detectives consumados. En los párrafos finales, también un tanto gratuitos y apresurados, se relata la detención de los falsificadores por parte de la Armada inglesa y también la del asesino de Xewir.

Como se ve, se trata de una serie de peripecias descabelladas sin progresión argumental, compuestas con trazos gruesos e ingenuos y dirigidas a un público muy juvenil, ya que Sender había demostrado en sus escritos anteriores otras aspiraciones en cuanto a contenido y estilo. Hay que desechar, desde luego, en estos textos cualquier ambición artística por parte de un joven que, por sus circunstancias biográficas, había alcanzado muy pronto una madurez que hace un siglo solía llegar antes que en nuestras calendas. No hay más que comprobar la temprana edad en la que publicaron sus primeras obras muchos de los autores contemporáneos del joven Ramón.

La novela de detectives estaba de moda en España, donde se habían traducido episodios de Sherlock Holmes desde 1900,²⁷ y sobre todo en las ediciones de novela corta proliferaban narraciones de este cariz, como atestiguan títulos de Noel, Hoyos, Belda, Carrère y otros escritores de esta generación, que tuvo en las publicaciones populares su principal canal de difusión. También en los periódicos aparecieron folletines del personaje creado por Arthur Conan Doyle. Uno de los primeros fue *El Imparcial*, a partir de 1901.

En cuanto al cultivo de la historieta, tenía ya en España una tradición consolidada, si bien la Gran Guerra deparó en la nación un impulso industrial y financiero que llegó hasta las artes gráficas, especialmente en Barcelona, que fue arrebatando a Madrid el cetro de la historieta que ostentaba la capital. Durante la conflagración mundial aparecieron en la ciudad mediterránea tres revistas, *Dominguín* (1915), *Charlot* (1916) y *TBO* (1917), que cambiaron el rumbo del género.²⁸

²⁶ La Guerra Europea había colocado estas embarcaciones en primera línea de actualidad.

²⁷ En la segunda década del siglo XX proliferaron estas traducciones, algunas por parte de escritores tan populares como los hermanos Julio y Ceferino Palencia, José Francés y Eduardo Zamacois. Véase López Aroca (2014).

²⁸ Véase Martín (1978).

Sin embargo, el texto de Sender, aunque tenga una relación directa con la historieta, no se puede considerar como tal. Es, simplemente, una novelita ilustrada de carácter cómico, dirigida preferentemente a un público juvenil, sin otro objetivo que la diversión de un lector nada exigente. No caben dudas de que el propósito de su autor al redactarla fue únicamente alimenticio. Aparte de la escasa calidad del papel, encontramos alguna falta de ortografía o vacilaciones del tipo *arangután / orangután* (pp. 55 y 62), aunque, dada la índole de estas publicaciones, resulta aventurado atribuir la culpabilidad al escritor.

Como contraprestación, es de señalar la riqueza de vocabulario, no exenta de alguna pedantería juvenil que incluye los latinajos y cierto gusto por los juegos y efectos lingüísticos. O la inesperada pirueta estructural entre el final del cuaderno cuarto y el principio del quinto. Hay también alguna aislada alusión a la actualidad, como la referencia a las posturas políticas durante la guerra de Romanones y Dato (p. 18) o las *toilettes* de la actriz Francesca Bertini (p. 19). Señalable es, asimismo, la presencia de algún aragonesismo, como *tozuelo* por *cabeza* (pp. 11 y 41), y de topónimos como *Maladeta* (p. 18) o *Remolinos* (p. 67).

Sender, dedicado compulsivamente al periodismo en los años que seguirán, no volvería a los géneros populares, aunque más de medio siglo después una de sus novelas, *El fugitivo* (1972), sería adaptada a la historieta en 2012, con guión de Hans Leuenberger y dibujos de Jaime Asensi.²⁹

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán Sainz, Francisco (1975), *Las literaturas de kiosko*, Barcelona, Planeta.
- Aranda, Joaquín (1979), «Querido señor Sender», *Heraldo de Aragón*, 1 de julio.
- Aub, Max (1985), *Conversaciones con Luis Buñuel*, Madrid, Aguilar.
- Caudet, Francisco (ed.) (1995), *Correspondencia Ramón J. Sender – Joaquín Maurín (1952-1973)*, Huesca / Madrid, IEA / Ediciones de la Torre.
- Espadas, Elizabeth (2002), *A lo largo de una escritura: Ramón J. Sender, guía bibliográfica*, Huesca, IEA.
- Gibson, Ian (2011), «Buñuel – Sender, o lo que se cuenta a medias», *El Periódico*, 7 de febrero.
- López Aroca, Alberto (2014), *Sherlock Holmes en España*, Albacete, Academia de Mitología Creativa Jules Verne.
- Martín, Antonio (1978), *Historia del cómic español: 1875-1939*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Rubia Barcia, José (1992), *Con Luis Buñuel en Hollywood y después*, La Coruña, Edicións de Castro.
- Rubio Navarro, Javier (2013), «Desencuentros y encontronazos con Sender», en *Retratos de la otra vida de Luis Buñuel* <<https://javierrubionavarro2.wordpress.com/2013/06/08/desencuentros-y-encontronazos-con-sender/>> [consulta: marzo de 2015].

²⁹ Sender (2012).

- Sender, Ramón, J. [con el seudónimo de *Sendercito*] (s. f. [1918]), *Infancia y juventud de Cocoliche y Tragavientos: episodios detectivescos por [...]*, 6 cuadernos, Barcelona, s. n.
- (1919), «Las brujas del Compromiso», *La Tribuna*, 6 de julio.
- (1960), *El mancebo y los héroes*, México, Atenea.
- (1961), *Examen de ingenios. Los noventayochos: ensayos críticos*, Nueva York, Las Américas. pp. 283-326.
- (1972), *El fugitivo*, Barcelona, Planeta.
- (1993), *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. de Jesús Vived Mairal, Huesca, IEA.
- (2001), *Crónica del alba*, pról. de José-Carlos Mainer, 2 vols., Barcelona, Destino.
- (2012), *El fugitivo*, versión en cómic, Málaga, Leoedita.
- Vived Mairal, Jesús (2002), *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, Páginas de Espuma.